

CAPÍTULO XV.

Situación crítica de las fuerzas republicanas en Sinaloa.—Convoca el general Corona una junta militar en la que se resuelve evacuar el Sur de Sinaloa.—Da orden el general Corona al comandante Pórras de que, pidiendo garantías para Pánuco y sus inmediaciones, se someta, aparentemente, al imperio.—Emprende su retirada para Culiacan el general republicano Corona.—Se someten al imperio en el Sur de Sinaloa, los jefes republicanos Guzman, Fletes, Ramirez y otros, con las fuerzas de su mando.—Es derrotado el general republicano Pueblita cerca de la hacienda de la Encarnacion, Estado de Michoacan.—Sufren un sensible descalabro en el punto llamado la Pasion los generales republicanos Morales y Pesqueira.—Perecen en un incendio el coronel francés Tourre y algunos soldados.—Marcha de Méjico á los Estados Unidos el marqués de Montholon como ministro plenipotenciario de Francia cerca del gobierno de Washington.—Lo que decían de Montholon el emperador Maximiliano, la emperatriz y Eloin.—Reclamaciones de súbditos franceses, injustas muchas de ellas.—Marcha Eloin de Méjico á Europa, comisionado por Maximiliano para desempeñar algunos negocios.—Pintura que hace de Eloin el emperador Maximiliano.—Entra á servir en el *Gabinete particular* como director de la prensa, el abate Domenech.—Presenta sus credenciales de ministro plenipotenciario don Leonardo Marquez al Gran Sultan.—Impone una multa el coronel francés De Potier á los vecinos de Quiroga y aplica la pena de azotes á dos individuos de Morelia.—Digna comunicacion de don Antonio del Moral sobre este asunto.—Contestacion amigable del jefe francés.—Tercera renuncia del prefecto político don Antonio del Moral.—Dice el ministro francés en las Cámaras francesas que las tropas expedicionarias no se retirarian de Méjico sino despues de la completa pacificacion del país.—Encarga Maximiliano al conde de Thun, la organizacion del ejército mejicano.—Obstáculos que le pone Bazaine para impedir que lleve á efecto esa organizacion.—Imprevisión respecto de algunas disposiciones sobre colonizacion.—Decretos perjudiciales á la industria mejicana.—Continúa el emperador su viaje.—Llega á Jalapa, y entra á caballo en la poblacion vestido con el traje nacional llamado *ranchero*.

1865.

Mayo.

1865. Miétras en la capital del orbe católico se
Mayo. trataba del arreglo de los asuntos religiosos presentados por la comision mejicana, la cuestion política

se ventilaba en los campos de batalla en el extenso territorio de Méjico.

La situacion á que en el Estado de Sinaloa se encontraban reducidas las fuerzas republicanas, fraccionadas en guerrillas, no podía ser más crítica.

Referido dejó el pensamiento concebido por el general don Ramon Corona de evacuar el territorio para dirigirse á otro punto donde poder hacer la guerra con probabilidades de mejor éxito, y las órdenes que dió á don Perfecto Guzman y á don Ignacio Gadea Fletes, jefes ambos de su aprecio, para que, con la fuerza que tenían, reconocieran aparentemente al gobierno imperial, debiendo acudir á empuñar las armas en el momento en que la autoridad republicana lo dispusiera.

Dadas estas disposiciones que los demás jefes que estaban á sus órdenes ignoraban, se dirigió el general Corona, como tengo tambien referido, hácia Santa Lucia, á donde llegó el 1.º de Mayo. El general Rubí; que se encontraba allí con su gente, manifestó en el momento mismo al general Corona, que la guarnicion franco-mejicana que estaba en la Noria se había movido, y que, en su concepto, lo había hecho hácia Pánuco, en combinacion con la de Copala. Acto continuo convocó una junta militar, que se reunió á los pocos instantes. La formaban los generales don José María Gutierrez, Rubí y don Angel Martinez; los coroneles don Juan Camberos, M. Martinez y don Isidoro Peraza; los tenientes coroneles don Gregorio Saavedra y don Camilo Isiordia, y los comandantes de escuadron don Miguel Peregrina, don Florencio Pacheco y don Calixto Salas.

El general en jefe don Ramon Corona, tomando la palabra, les manifestó que el objeto de aquella junta era hacerles saber los obstáculos que hasta entónces había logrado vencer para sostener la lucha, y las dificultades casi insuperables que en aquellos momentos existían para poder continuar la campaña sin la casi evidencia de perecer infructuosamente todos. Hecha la reseña de la situacion con la más exacta verdad, les hizo ver lo preciso que juzgaba evacuar por entónces el Sur de Sinaloa y retirarse hácia Culiacan, uno de los cuatro distritos en que se divide el Estado del mismo nombre.

1865. Expuestas las razones que juzgaba poderosas para que se abandonase el sitio en que hasta entónces habían operado, pidió que cada uno expusiera con entera libertad su opinion sobre aquel punto. Entónces fueron tomando la palabra á su vez varios generales y jefes, emitiendo cada uno su parecer con la mayor lealtad y franqueza. El inconveniente que el general Rubí encontraba en la determinacion de don Ramon Corona era el de dejar á los habitantes de los pueblos que les habían ayudado en la campaña, expuestos á ser castigados severamente por los imperialistas. Esta observacion, aunque carecía de fuerza, pues los pueblos no habiendo posibilidad de resistir podrian ser destruidos más probablemente si se permanecía en el territorio, y si se salía de él podrian marchar con las tropas los individuos que habían tomado parte en la lucha, fué, sin embargo, satisfecha en otros términos por el general en jefe don Ramon Corona. Este manifestó que con el fin de que ninguno de los nativos de aquellos que se habían comprometido sufriese vejámen

el más leve, había ordenado á los jefes don Perfecto Guzman y don Ignacio Gadea Fletes, que se sometieran aparentemente al imperio, con lo cual los pueblos quedaban á salvo de toda medida de rigor.

Despues de una hora de discusion franca y leal, se acordó, por unanimidad, que se emprendiera la marcha en aquella misma tarde, pues de retardarla más, era probable, segun los movimientos hechos por las fuerzas franco-mejicanas, que tuvieran que verificarla bajo los fuegos de sus contrarios.

Tomada la determinacion de emprender la retirada dentro de breves horas, el general en jefe don Ramon Corona trató de la suerte de los heridos y enfermos que se hallaban en Río Florido, donde estaba el hospital militar. Sin pérdida de momento dió orden al oficial don Miguel Porras de que marchase al expresado punto y que los individuos que estuviesen en estado de poderse dar de alta se dirigiesen á Zaragoza, bajo el cuidado de un médico y una escolta, en donde se incorporarían con el resto de la fuerza. Respecto de los que se hallasen en mal estado de salud, le ordenó que en camillas fuesen llevados á Pánuco, á las órdenes del comandante de batallon don Miguel Ramirez, á quien, por un acuerdo reservado, se le mandaba que en el momento que se retirasen las fuerzas que se hallaban allí, como se había dispuesto, entrase, en union de don Joaquin Valdes y de don Dámaso Martinez, en conferencias con el jefe francés, sometiéndose aparentemente al imperio, pidiendo garantías para Pánuco y las poblaciones de aquel rumbo.

Dispuesto esto, y dadas las instrucciones necesarias,

se emprendió la retirada hácia Culiacan, uno de los cuatro distritos, como he dicho, en que se divide el Estado de Sinaloa, cuya capital, llamada también Culiacan, que tiene diez mil habitantes, está situada sobre el río del mismo nombre (1).

Pocos días despues, el jefe republicano don Perfecto Guzman, cumpliendo con la orden que le habia dado su general en jefe don Ramon Corona, entró en arreglos con el general imperialista don Manuel Lozada, manifestando su disposicion en separarse con toda su gente de las filas republicanas y someterse al imperio. Atendida inmediatamente su solicitud, se procedió al arreglo, y el día 7 de Mayo se celebró un convenio entre ambos jefes. Los principales artículos de ese convenio decían así:

«1.º Las fuerzas de Huajicori se someten á la obediencia del supremo gobierno imperial, que felizmente rige S. M. el emperador Maximiliano.

«2.º Don Perfecto Guzman, comandante en jefe de las fuerzas referidas, hará entrega de todo el armamento y municiones al general en jefe de la division Lozada; cuya entrega se hará en la plaza de Acaponeta, en dos partidas: una de la mitad del armamento, hoy mismo, á las cuatro y media de la tarde, y el resto dentro de cuatro días.

«3.º Quedan disueltas todas las fuerzas que han estado bajo las órdenes de don Perfecto Guzman, y los indi-

(1) Los cuatro distritos en que se divide el Estado de Sinaloa, son: Mazatlan, Gosalá, Culiacan y Sinaloa.

viduos que las formaban, como paisanos se retirarán á la vida privada.

«4.º Se concede la gracia de indulto por sus opiniones políticas, tanto á don Perfecto Guzman, como á los jefes, oficiales y tropa que militaban á sus órdenes, quienes disfrutarán de las garantías que las leyes conceden á todos los súbditos de S. M. I., tanto en su persona como en sus intereses.

«5.º Cuando don Perfecto Guzman haya dado su total cumplimiento á las obligaciones que se impone por el presente convenio, el general en jefe de la division de operaciones otorgará á los agraciados la correspondiente constancia para su resguardo.»

El general don Manuel Lozada al comunicar, el mismo día 7, desde Acaponeta este convenio, decía al prefecto político de Tepic que, «por lo expuesto, vería que la completa pacificacion de la Sierra de Huajicori era un hecho consumado, digno de que llegase á conocimiento del emperador.»

Pocos días despues de los expresados convenios que dejo referidos, siguiendo igualmente las instrucciones que tenían recibidas del general republicano don Ramon Corona, fueron sometiéndose al imperio el coronel don Ignacio Gadea Fletes, el comandante don Miguel Ramirez, en union del prefecto del distrito de la Concordia, don Joaquin Valdes, y otros individuos de inferior graduacion. En virtud de los convenios celebrados con ellos, ya por el general imperialista don Miguel Lozada, ya por el coronel francés Cottret, se adhirieron al imperio los pueblos de Chametla, Escuinapa y Cacabotan, del distrito del

Rosario, y las municipalidades de Pánuco y Copala.

El Sur de Sinaloa quedó sin una sola guerrilla republicana: sin que se oyese ya el terrible estruendo de los combates, y reemplazando el ruido de la azada á la detonacion del fusil.

1865. El general imperialista don Manuel Lo-
Mayo. zada, viendo terminada la campaña en aquel punto, volvió con sus tropas á Tepic, á donde llegó á las siete de la mañana del 18 de Mayo, siendo recibido por el vecindario con demostraciones extraordinarias de júbilo.

No dejó el expresado general en el territorio pacificado, más que una corta fuerza, que se componía del batallon denominado «Osollo», que quedó de guarnicion en el Rosario, y de la seccion Tapia y escuadron Quimichis, que quedaron cubriendo los puntos de Acaponeta y Santiago.

Si el gobierno imperial hubiera organizado el ejército, habría podido asegurar de una manera sólida la pacificación verificada, dejando fuerzas suficientes en aquel Estado, y armando á los nativos de él que se manifestasen adictos al nuevo orden de cosas; pero habiendo quedado los pueblos sin custodia y sin más defensa que unos cuantos centenares de soldados, fácil era que la paz volviese á alterarse en el momento en que el general republicano Corona creyese oportuno aparecer por allí con parte de sus tropas.

El gobierno de Maximiliano, que en cada presentacion de fuerzas republicanas reconociendo su administracion, juzgaba ménos necesario aumentar el número de su ejército, se lisonjaba con la idea de que iba atrayendo con la política que seguía á sus contrarios, y que el trono que-

daba afirmado en los mismos que se adherían despues de haberlo combatido.

El lector, que conoce las instrucciones dadas por el general don Ramon Corona á los jefes que se habían sometido en Sinaloa al gobierno imperial, comprenderá el error en que estaba el soberano. Los adictos al imperio, al ver que no se creaba ejército nacional que les defendiese, permanecían como neutrales, para no verse castigados cuando se presentase en las haciendas ó pueblos en que vivían, alguna guerrilla republicana; mientras los jefes que se habían sometido al imperio vivían confiados en el triunfo, pues sabiendo que las tropas francesas debían volver á Francia, y viendo que Maximiliano descuidaba la formacion de un ejército del país, el término de la lucha lo consideraban favorable, acudiendo en el momento oportuno á levantar numerosas fuerzas por medio de la leva, cayendo en seguida sobre las cortas guarniciones imperialistas.

Mientras en el Sur de Sinaloa había cesado el estruendo de los combates, en el Estado de Michoacan se repetían con bastante frecuencia las acciones de guerra. En él se habían reunido numerosos jefes republicanos, y habían llegado á formar, por decirlo así, un ejército, dividido en varias brigadas respetables. El terreno accidentado y la variedad de climas con que cuenta Michoacan, se prestan á la lucha de guerrillas, que puede hacerse allí casi interminable, á no contar con numerosas fuerzas por parte de sus contrarios.

Uno de los jefes republicanos que desplegaban una actividad sorprendente en el referido Estado, era el general Pueblita, aunque con frecuencia viese que no corres-

pondía la suerte de las armas á su empeño y decision por la causa que defendía. El 25 de Mayo recibió otra amarga prueba de que la contraria fortuna quería poner á prueba su constancia. Hallándose con su division, que ascendía á ochocientos hombres, en las inmediaciones de la hacienda de la Encarnacion, marchó á su encuentro el coronel De Potier. En union de Pueblita se hallaban con sus fuerzas los coroneles Zuavia y Castillo. Al ver á los imperialistas, el general republicano dispuso sus tropas para el combate. Eran las siete de la mañana del 25 cuando se dió principio á éste, luchando con valor por una y otra parte. El choque fué terrible; pero declarándose la victoria por las armas del imperio, las fuerzas republicanas se retiraron en bastante desorden, dejando sobre el campo de batalla setenta hombres muertos, muchos heridos y algunas armas. Perseguidos Pueblita y sus dispersadas fuerzas por espacio de tres leguas, tomaron por la Florida hácia Tiripitio, haciéndoles sus contrarios, en la persecucion, algunos prisioneros y quitándoles ochenta caballos, sillas de montar y varios efectos de guerra.

No fué ménos sensible para la causa republicana otro revés sufrido por los generales republicanos Pesqueira y don Jesús García Morales, en el punto llamado la Pasion, á inmediaciones de Guaymas. Ambos generales, reuniendo una fuerza de 2,500 hombres, esperaron á la fuerza francesa que salió á batirles. Eran las seis de la mañana del día 22 de Mayo cuando empezó la accion. Esta fué corta, pero desgraciada para las armas liberales. Las fuerzas republicanas se retiraron en dispersion, de-

jando un número crecido de muertos y heridos sobre el campo de batalla, y cayendo en poder de los vencedores un considerable botin.

Aunque no en accion de guerra, sinó en el cumplimiento de un acto de humanidad altamente recomendable, perdió tambien el ejército francés, en la capital de Méjico, uno de sus jefes más queridos y estimados, así como un teniente y tres soldados. En la noche del miércoles 3 de Mayo se declaró un voraz incendio en una casa nueva, situada en la esquina de la calle de Letran y de la que se había abierto en la administracion del gobierno de Comonfort derribando una parte del convento de San Francisco, en direccion á la calle del Refugio. Era cerca de la media noche cuando los serenos dieron los toques que acostumbran cuando acontece algun suceso funesto. Inmediatamente acudieron al sitio del siniestro los generales franceses Courtois d' Hurbal, De Maussion y L' Herillier, y los coroneles Tourre, del 3.º de zuavos, de la Jaille, Lepage, De Longchamps y varios oficiales, y tomaron prontas medidas para contener el fuego. Esto, sin embargo, era ya imposible; el fuego había tomado grandes proporciones, y se veía que dentro de poco el edificio y cuanto en él había serian consumidos por las llamas. Habitaba la casa una familia mejicana muy recomendable, y el coronel Tourre, entrando en el edificio, logró salvar la vida y los intereses de ella. Verificado este acto laudable, volvió al edificio incendiado para continuar dirigiendo las operaciones. Entró intrépidamente en una pieza, acompañado del teniente Labrousse, del 99.º de línea, de un corneta y de otro soldado de su regimiento; pero no bien